

VALENCIA ATRACCION

N. 429, OCTUBRE, 1970

VALENCIA ATRACCION

XI

Retablos de azulejos en las calles de Bétera

Frente a los vaivenes de la política religiosa del siglo XVIII, la Iglesia española desarrolló una actividad notable. «La masa del pueblo conservaba su religión y los nobles no la habían olvidado. Los religiosos mostraban excelente espíritu».

Se puede hablar de un auténtico renacer espiritual popular, de verdadera formación religiosa.

Esta religiosidad se manifestaba en todas las actividades y actos de la vida, en especial de las gentes sencillas. En el rezo diario del rosario en familia. En la práctica general de la oración al sonar el toque del Angelus al amanecer, al mediodía y al anochecer. En las fórmulas del saludo, Ave María, etc... En la construcción de nuevas iglesias, la mayor parte de iglesias de nuestra diócesis son de esta época, capillas, ermitas dedicadas a Jesucristo, la Virgen o santos de devoción que adornaron muy profusamente, sobre todo con arrimaderos y zócalos en los que representaban la historia y vida del santo. De estos zócalos no voy a hablar ahora, en este breve trabajo, sino de los pequeños retablos que colocaban en la fachada de la casa o al comienzo de una calle dedicado al santo que proclamaban patrono o protector.

En los pueblos valencianos los hay aún y los había en más número. Lástima que muchos de ellos hayan desaparecido a causa de la guerra y otros por el afán de modernizar las fachadas se trasladasen a otros lugares y bastantes vendidos a chamarileros por precios irrisorios.

Voy a hacer un recorrido por las calles de mi pueblo, Bétera, y dar a conocer los que aún quedan en su lugar.

La composición, imagen del santo, se sitúa en medio de doce ladrillos de una medida aproximada de 21 x 21 a 23 x 23 cm. de lado, en hileras de tres en vertical. Suele tener una cenefa lisa o adornada pintada a modo de remarco.

Los califico en dos categorías, unos que son primorosos de dibujo y color, resultando ser más antiguos, de mediados del siglo XVIII y otros de menos categoría y son de últimos del siglo XIX o primeros del XX. Ahora bien, se puede afirmar que todos son de un encanto inefable.

Los primeros parece que el modelo fueran grabados o xilografías de la época, de dibujo y contorno perfecto. Los segundos, algo difuminados, casi sin contorno, serían sus modelos las estampas y litografías de fines del siglo XVIII y XIX. Las imágenes de estos últimos, son dulces y acarameladas, les falta el vigor de las anteriores.

En cuanto al colorido, en los primeros emplean los colores que llamo antiguos: el óxido de cobalto, azul; el óxido de cobre, verde; el manganeso, morado; y el antimonio, amarillo. Estos colores, más o menos intensos o mezclados para dar coloraciones intermedias y celajes.

En los segundos emplean colores que llamo modernos. No existen los colores espesos, ni los anaranjados fuertes y casi nunca se emplea el óxido de cobre y sí el rosa desconocido en el siglo XVIII.

Primero haré la reseña de los mejores, a no ser que se encuentren ambos en el mismo edificio. De los más antiguos. De los de más calidad artística en dibujo y colorido, más recios, son del siglo XVIII. Luego los otros, los más modernos, más populares si se quiere, pero más vulgares. Estos son de fines del XIX o primeros del siglo XX. Alguno está fechado en 1907 y firmado. Estos azulejos son de Manises. Cosa curiosa, en Bétera no suelen llamar azulejos sino «manisetes».

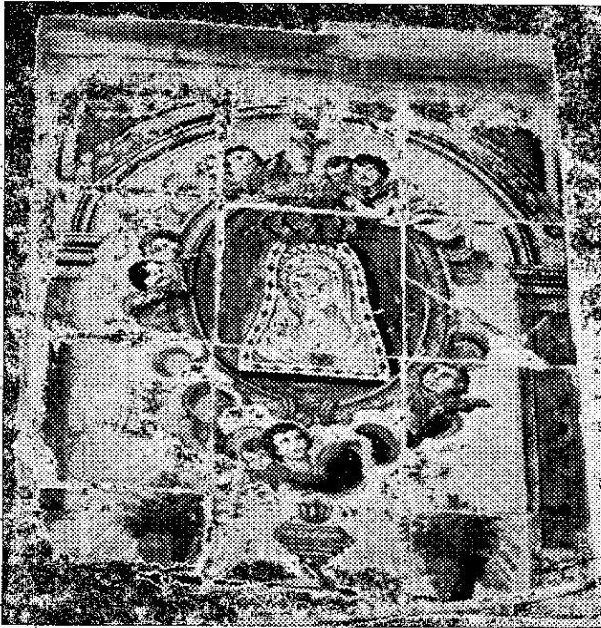
Pasemos ahora a hacer una breve reseña de los mismos.

En el horno de la plaza, en su interior, a la entrada, **Virgen del Rosario** entre nubes. Lleva un gran rosario.

Retablo compuesto por seis azulejos de 22 x 22 centímetros de lado y tres de 11 x 22 de lado. Este retablo es de los que he calificado de primera categoría, de dibujo perfecto. El color de la túnica es naranja y el manto azul. Es de mediados del siglo XVIII. En la misma casa, en la parte superior de la boca del horno, otro panel más grande formado por doce ladrillos, es alargado. Ocho de dichos ladrillos son de 22 x 22 cm. y los cuatro inferiores de 9 x 22. Lleva orla marco en tres de sus partes: en la de arriba y laterales. La parte inferior parece que fue cortada para acoplarla a un chapado de azulejos ya existente. Es un retablo con tres imágenes independientes, no forman escenas de conjunto. Parece que son santos de devoción particular del que lo encargó.

A la izquierda, **imagen de la Inmaculada**, lleva un manto azul precioso de tono. La túnica blanca, pero esfumados los pliegues. En el centro el Nazareno con la cruz a cuestas. El color de la túnica es morado de manganeso, más claro para precisar los pliegues. A la izquierda San Francisco de Asís. El color de la túnica es indefinido, entre azul pálido y gris, conseguido por aguar el cobalto y manganeso, es un panel bellísimo.

En la fachada del mismo horno retablo de San Miguel, formado por nueve azulejos, en hiladas de tres, en sentido vertical. Seis son de 20 x 20 cm. de lado y tres



Virgen de la Cueva Santa, siglo XIX.

de 10 x 10. Tiene una amplia orla, centrado, el arcángel con la espada en alto en una mano y en la otra la balanza de la justicia. Predominan los azules verdosos y los ocre, la cenefa orla, es de color morado claro. Este retablitto es de los que he llamado de segunda categoría y es de principios de siglo.

En la calle de la Escuela, número 20, retablitto de **San Miguel** formado por doce azulejos en vertical de cuatro en cuatro. Son de 22 x 22 cm. de lado. Es uno de los mejores que existen en el pueblo. San Miguel está en medio bajo arco con almohadillado imitando mármoles. Parece estar inspirado en un grabado de la imagen de San Miguel, de Liria. Lleva armadura, escudo y una gran banda con borlas cruzándole el pecho, característica de la imagen liria. El colorido de este retablitto es maravilloso, denso y fuerte, de gran vistosidad. El cobre, en varias tonalidades, el anaranjado y amarillo de antimonio y el azul cobalto con celajes desde el más intenso al claro.

San Roque, capillita situada, a la derecha, en la parte alta de la puerta de la casa, calle de Valencia, número 20. Está formado este panel por doce azulejos, también de 22 x 22 cm. de lado y colocados en hileras de tres en tres en vertical. La imagen del santo es de dibujo perfectísimo y sueltamente contorneada en manganeso. De gran movimiento y expresividad. Predominan en la pintura los colores amarillos y naranjas. El manto es de color naranja más o menos intenso para señalar los pliegues. La esclavina y el sombrero de color morado oscuro, manganeso. La túnica de amarillos y los pliegues difuminados en verde cobre. El perro silueteado y esfumado a base de azul gris.

En la calle del Calvario, número 4, dentro de la casa, en la sala derecha después de la entrada, bellísimo paño compuesto de doce ladrillos de 22 x 22 con la imagen de Santa Bárbara. En la parte inferior independiente del retablitto, tres ladrillos más en blanco con la inscripción: «A expensas de Ramón Doménech Campos y Rosa Aloy Fuster». No hay fecha ninguna, parece que es de mediados del siglo XIX a juzgar por el chapado también de azulejos que rodea el retablitto y el estilo de la casa. Pero es por su dibujo y colores de esos azulejos óptimos que fueron pintados por verdaderos artistas.

La imagen está colocada ocupando la parte central izquierda (mirando) y a la derecha una torre. Como todos los anteriores está compuesto este retablitto por doce azulejos de 22 x 22 cm. de lado. El colorido es a base de azul y naranja. El manto de Santa Bárbara es azul más o menos intenso para señalar los pliegues y la túnica

naranja. El castillo pintado a base de manganeso más y menos fuerte. Este retablitto está enmarcado con una cenefa en la que han dibujado una especie de ovas.

Cueva Santa. — Imagen de gran devoción en el pueblo por influencia de los PP. Carmelitas de Aitura que, recuerdo, antes se hacía la peregrinación en carro que duraba cuatro días para estar el 8 de septiembre en Aitura. Constituían estas peregrinaciones una verdadera caravana.

Esta imagen de la Virgen de la Cueva Santa se encuentra en la fachada de la casa número 7 de la calle de Calvo Sotelo. Es de finales del XVIII o principios del XIX. Es de dibujo y ejecución excelentes como se puede ver por la fotografía. Está formado este retablitto, como los anteriores, por doce ladrillos de 22 x 22 cm. de lado, colocados en hileras de cuatro en cuatro, verticalmente. Sobre un fondo azul cobalto bellísimo, formando un medallón, destaca el busto de la Virgen de la Cueva Santa coronada con orla de color naranja, rodeada de nubes y serafines y enrayado. Toda la composición está enmarcada con pilastras y arcos de medio punto perfectamente dibujados, imitando mármoles. Tiene a los lados dos macetas y en el centro una perinola. Es uno de los mejores que existen en el pueblo, está perfectamente conservado. Los blancos que aparecen en los ángulos y en la parte superior, es cal pegada.

Virgen de la Saleta. — Este retablitto singular se encuentra en la calle de Calvo Sotelo, número 12. Tiene doce ladrillos de 22 x 22 cm. de lado y la composición ocupa todo el paño que está orlado por unas líneas amarillas y ocre dando la sensación de marco. La Virgen está interpretada con una majestad sencilla y sublime con sus manos enmangadas. Los pastores son bellísimos. Es maravillosa la imagen del pastorcito. El colorido a base de cobalto y antimonio (azules y amarillos) está tratado con verdadera maestría. Es de finales del siglo XVIII o principios del XIX. El modelo en que se inspiró el artista fue una de esas estampas de la época, pero, sin duda alguna, el artista en esta composición la superó con creces.

De excelente calidad es el retablitto dedicado a **San Vicente Ferrer**, San Fidelo protomártir, como está escrito, es el paño compuesto por dieciséis azulejos de 22 x 22 centímetros de lado en hileras de cuatro en cuatro, que se encuentra en el interior de la casa, calle José Miralles, número 7. Está fechado en 1857.

Mirando el panel, San Vicente ocupa la izquierda, San Fidel, la derecha. Llama la atención el movimiento de ambas figuras y la perfección de su técnica y dibujo. Predominan en la composición los ocre y el manganeso, extraordinariamente tratados. El primero para insinuar un paisaje de fondo, el segundo para pintar los hábitos de los santos. Rodea la apoteosis de estos santos la devoción de los antiguos constructores de la vivienda, tres serafines entre nubes.

Dos retablitto, uno con la **Sagrada Familia** a la derecha, y otro con la **Virgen del Carmen** a la izquierda, se encuentran en la fachada de la calle de Salvador Giner. Están fechados en Manises en 1907 y firmados por el fabricante Francisco Fos. Son de los que he llamado de categoría secundaria. Su dibujo copiado de las innumerables estampas de la época es bueno pero sin vigor ni fuerza. La técnica es el difuminado a base de colores desvaídos y pobres. ¡Qué contraste con los anteriores que calificamos de magníficos y eran más antiguos! Como casi todos los retablitto, estos dos están formados por doce ladrillos de 20 x 20 en hileras de cuatro. Tiene al pie la leyenda Virgen del Carmen uno, y otro Sagrada Familia.

Muy cerca del horno de la plaza antes citado y en la misma plaza, otro de las mismas características del anterior pero con la imagen de la Inmaculada. Es copia de la más popular de las de Murillo. Está rodeada de ángeles y serafines. Forman este panel doce azulejos de 20 x 20. También es de finales del siglo XIX.

En la plaza Roch o de San Roque sobre la casa del fondo, dos retablitto, uno a cada lado de la puerta de la casa. El de la izquierda con la Virgen de los Desamparados sobre nubes y a la derecha San José con ángeles. Este último es copia del de Murillo que a su vez sirvió de inspiración a Vergara quien divulgó su imagen. También son estos retablitto del siglo XIX.

JOSE M.^a BES CLAVEL